

LOS RELATOS DE SUSANA Y ALICIA. FLUJOS (INTER)DEPENDIENTES Y FRAGILIDADES HUMANISTAS ENTRE LO ÍNTIMO¹ Y LO BIOGRÁFICO

² Luis Porta

³ Francisco Ramallo

Como citar este artículo:

Porta, L. & Ramallo, F. (2021). Los relatos de Susana y Alicia. Flujos (inter)dependientes y fragilidades humanistas entre lo íntimo y lo biográfico. *Rutas de formación: prácticas y experiencias*, 12, 27-34. <https://doi.org/10.23850/24631388.n12.2021.3811>

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2020 / Fecha de aprobación: 5 de diciembre de 2020

Resumen

Entre lo biográfico, lo autobiográfico y lo íntimo la fragilidad de la condición humana se desprende la autonomía, la libertad y el individualismo del sujeto soberano que caracterizó al modelo clásico del conocimiento. Al calor de la pandemia del COVID-19, en este texto recuperamos los fundamentos de la narrativa, la cual es vista como un flujo que devela nuestra frágil condición epistémica (inter)dependiente. Identificaremos, a partir de dos registros narrativos performáticos, las maneras en las que lo autobiográfico y lo íntimo yuxtaponen el proyecto humanista con utopías y alianzas (inter)especistas. Finalmente haremos un reconocimiento de las mociones que revitalizan la condición indivisible del ser en el contexto de la investigación en el área de la educación y la potencia estética de la vida narrada como modo de ser, estar, sentir y desear el mundo, los mundos posibles.

Palabras claves: autobiografía; biografía; educación; intimidad; investigación.

¹ El uso del paréntesis en algunos conceptos alude a reconocer las (im)posibilidades de su totalidad, las (in)estabilidades de sus formas y las recursividades de su enunciación.

² Profesor Titular en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Correo electrónico: luisporta510@gmail.com

³ Profesor Adjunto en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata y Becario postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Correo electrónico: franarg@hotmail.com

**The stories of Susana and Alicia.
(Inter)dependent flows and humanistic fragilities
between the intimate and the biographical**

Abstract

Between the biographical, the autobiographical and the intimate, the fragility of the human condition gives off the autonomy, freedom and individualism of the sovereign subject that characterized the classic model of knowing. In the heat of the COVID-19 pandemic, in this text, we recover the narrative as a flow that warns of our fragile epistemic (inter) dependent condition. We will identify, from two narrated performative registers, the ways in which the autobiographical and the intimate juxtapose the humanist project with utopias and (inter) speciesist alliances. Finally, we will value a recognition of the motions that revitalize the indivisible condition of being in educational research and the aesthetic power of life narrated as a way of being, being, feeling and desiring the world, the possible worlds.

Keywords: autobiography; biography; education; intimacy; research.

**As histórias de Susana e Alicia.
Fluxos (inter)dependentes e fragilidades humanísticas
entre o íntimo e o biográfico**

Resumo

Entre o biográfico, o autobiográfico e o íntimo, a fragilidade da condição humana revela a autonomia, a liberdade e o individualismo do sujeito soberano que caracterizou o modelo clássico de conhecimento. No calor da pandemia de COVID-19, neste texto recuperamos os fundamentos da narrativa, que é vista como um fluxo que revela nossa frágil condição epistêmica (inter) dependente. Identificaremos, a partir de dois registros narrativos performáticos, como as formas do autobiográfico e a intimidade justapõem-se no projeto humanista com utopias e alianças (inter)especistas. No final, valorizaremos as propostas que revitalizam a condição indivisível do ser na pesquisa educacional e a potencialidade estética da vida narrada como forma de ser, estar, sentir e desejar o mundo, os mundos possíveis.

Palavras-chave: autobiografia; biografia; educação; intimidade; pesquisa.

“La verdad de un texto exige una forma del todo nueva de responsabilidad y de precisión que consiste en la naturaleza transversal de los afectos que éste pone en circulación”

Braidotti, 2015, p. 197.

Los flujos son estados de olvido de sí mismo, lo opuesto a la cavilación y a la preocupación. Son placer espontáneo, entre luces y sombras, de una constante y mutua atracción. Afectaciones, variaciones y movimientos conforman a los flujos, nombrados aquí porque su abordaje que carece de estática, a excepción de los sentimientos irresistibles de amarrarse al suave éxtasis de compartir el texto. Entre lo autobiográfico y lo íntimo, la fragilidad de la condición humana se desprende de su autonomía, de la libertad y el individualismo del sujeto soberano que caracterizó al modelo clásico de conocer.

Al calor de la pandemia del COVID-19, en este texto, estudiaremos la narrativa como un flujo que revela nuestra frágil condición epistémica (inter)dependiente, para luego identificar las maneras en las que lo autobiográfico y lo íntimo yuxtaponen el proyecto humanista con utopías y alianzas (inter)especificistas. Finalmente, valoraremos las mociones que revitalizan la condición indivisible del ser en la investigación educativa.

Si el fin de la idea de un orden social desnaturalizado -separado del medio ambiente- invita a pensar pautas interpretativas de la (inter)dependencia en la que todos vivimos, en este texto invitamos a preguntar(nos): ¿Qué cambios competen a nuestro modo de pensar? , ¿Cuál es lugar que ocupa la descomposición del sujeto⁴ en la investigación en el área de la educación? y ¿En qué sentido la descomposición del sujeto en la investigación en educación remodela la práctica de investigación humanista?

La fragilidad –y la fortaleza– de la narrativa autobiográfica⁵

“No se confesaba allí ninguna falta, no se buscaba adjudicarse una porción de eternidad; era un momento de comunión entre nosotros [...] un regreso al único paraíso que vale la pena: la intimidad”

Pennac, 2019, p. 34.

Dos narrativas autobiográficas, a modo performático, intermitentes, en temporalidades bifurcadas dan cuenta de la potencia íntima en la construcción biográfica. Partimos de dos experiencias afectantes que hablan de la necesidad y posibilidad de dar cuenta de la vida para seguir viviendo. Partimos de dos relatos: uno auto-narrado y otro derivado de una narrativa que se conecta con la potencia de lo autobiográfico. Son Susana y Alicia las que protagonizan estos textos en distintos momentos –2019 y 2021–. Soy yo –Luis–, en movimiento, frágil y paciente, viajero y explorador, quien está detrás de esas narrativas y de la vida secreta que significa la autobiografía como pasaje entre lo privado, lo íntimo y lo público. Les debo a ambas este texto. Aparecieron en mi vida casi sin darme cuenta, como aparecen las flores en el campo en primavera. Tiernas y delicadas, fuertes y sensibles, luchadoras y amigas. Conexión interdependiente y relacional que hace que, más allá de que no se conozcan entre ellas, viven en mí, protagonizan mi mundo y dejan rastros vitales. Entre la fragilidad y la fortaleza del registro autobiográfico emerge la potencia transformadora que significan aquellos y aquellas, vivos y muertos, animales y humanos, plantas y rocas que viven en nosotros y que son los que nos permiten seguir narrando para encontrar umbrales de sentido de nuestras singulares vidas en movimiento.

El *primer relato* corresponde a una auto-narración, a una narrativa de la imagen. Soy yo el protagonista, es Susana la que me permite ir perpendicular a la

⁴ A los efectos de facilitar la lectura del documento se utilizará el “masculino genérico” para hacer referencia a los distintos sujetos.

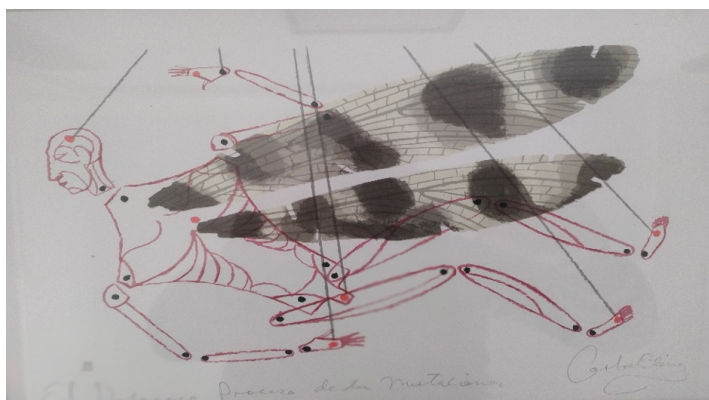
⁵ Quiero especialmente agradecer ese viaje del ser que sigue remitiendo a nuevos umbrales de sentido para la vida, que me ha permitido Susana Lazzaris, a quien tuve el enorme placer de dirigir en su tesis doctoral acerca de la corporeidad en la enseñanza y de quien aprendí más de lo que puedo haberle brindado; y Alicia Villagra, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Tucumán con quien comparto la vida y quien me enseña en nuestros encuentros y comunicaciones a mirar lo que no se ve, a escuchar lo que no se oye, a oler lo que no se huele y a degustar lo que no se percibe. Ambas trasuntan vida sensible y humanidad en su máxima expresión.

corriente en un momento en que el ambiente me llevaba por otros recónditos lugares, inhóspitos y, en la escala de grises, más oscuros que claros. Vamos al relato:

Era una mañana soleada, muy soleada de diciembre de 2019. Dolorosa y exultante. Culmina ese día el taller de tesis que sostuvimos un grupo de colegas durante todo el año y culmina, –sin darme cuenta yo– una etapa de mi vida. Antes de irnos del aula con la paciencia tranquila y la alegría de lo vivido durante ese año, se acerca sigilosa y transparente esa persona que logra ver lo invisible. Sí. Se acerca Susana al final de la clase y me entrega dos obras de arte, acuarelas y me dice: “Las trajimos de Cuba, las pintó un amigo, Carlos Estévez, y quiero regalártelas”. No podría en este momento volver sobre la emoción que significó ese momento. Sí puedo dar cuenta de la centralidad que esas dos obras maravillosas tuvieron en mi vida desde ese momento. El doloroso proceso de la mutación, como un puñal sensible y sencillo que acaricia el pecho le da sentido al miedo. Pero no para dejar de vivirlo, sino para dar cuenta que en esas mutaciones que des-arman y arman nuevas intermitencias está el sentido de la vida, de las vidas vividas, de las vidas sentidas y de las vidas deseadas. Susana sin saberlo racionalmente, empatizó y encontró en mí esos rastros necesarios para conectarnos y agudizar esas afectaciones sensibles que nos permiten mutar, como el axolotl con su fuerza metafórica (Bartra, 2011) pero que nos permite metamorfosearnos para seguir sintiendo esos misterios de la vida que nos permiten seguir viviendo... aún en pandemia.

Figura 1.

El doloroso proceso de la mutación, de Carlos Estevez



Fotografía propia.

Los puntos rojos como movimientos sensibles, los hilos como marionetas intersubjetivas y las alas como movimiento que nos permiten transmigrar, dejan que el sol nos caliente el cuerpo, la luna nos dé fuerza y las estrellas acompañen el doloroso proceso de la mutación: soledad sonora y registros de vida que florecen

como los cerezos –sakura, en Japón– en primavera, simbolizan la inocencia, la sencillez y el renacer, como Susana ese mediodía de diciembre [Relato Autobiográfico, Luis Porta, 8 de mayo de 2021].

El *segundo relato* corresponde a una comunicación vía mail con Alicia luego de compartir mis auto-narraciones escritas durante el año pandémico de 2020. Soy yo el protagonista, es Alicia la que me permite, casi dos años después en abril de este 2021 aún en pandemia, zambullirme y nadar, dejarme llevar por la corriente. La conocí gracias a un gran hermano-amigo llamado José Yuni. Casi como si el universo nos pusiera en el mismo momento y en el mismo lugar: hubo una conexión instantánea. Verde, aire y altura en la Cuesta del Portezuelo, un almuerzo –milanesas compartidas–, en medio del río que corría con agua fría y transparente. No dejamos desde ese momento de compartir la vida. Profunda, hipersensibilidad a flor de piel, reflexiva y con un maravilloso sentido estético. El psicoanálisis fue parte de la convergencia del encuentro. Alicia busca sin ver, espera desinteresadamente, posa la mirada sin dejar huellas, siente y afecta, acompaña y entiende. Cuando está en movimiento pareciera que todo se mueve. Como la dulzura de la caña de azúcar tucumana me ha proporcionado energía pura y, como la flor de azahar símbolo de amorosidad y pureza en el vínculo. Vamos al relato de Alicia:

Luis querido: Qué privilegio leerte desde tus relatos... Gracias por tanto!! Tus viajes me hicieron llegar a espacios y sensaciones oníricas, de una profundidad inaudita, transportándome a momentos de una extraña fascinación. Cuánta sensorialidad, cuánto vuelo, cuánta invitación a descolonizar el inconsciente!!! Me llenaste de colores y formas, olores, sonidos, sensaciones todas e insospechadas. Tus interludios me permitieron “jugar a ratos” con acontecimientos de tu vida que plagian tu sensibilidad, tu emocionalidad, tu nutriente darte a otros para que-darte habitando en ellos, en mí. Imposible no advertir en tus relatos la nítida presencia de ella, tu infancia, en los itinerarios sólo tuyos, recorridos en ese tiempo sin tiempo. Ella siempre allí, instando un diálogo inacabado entre tu ayer, tu hoy y tu mañana; infaltable compañera en esa larga y excitante aventura que rumbea hacia tu propio re-encuentro. Valoro la estética de tu decir para rescatar el recuerdo, capaz de transformar lo pequeño en grandioso, lo inimaginable en posible y de convocar imágenes lujuriosas que hacen pensar y soñar, sentir el goce y el sufrimiento. Hasta me inspiraste el deseo de tomar tu mano muy fuertecito para mirar juntos las estrellas que alumbrándonos están, e inventar las que necesitamos cuando nuestra oscuridad vital nos desestabiliza chistando interrogantes inaugurales.

Me reitero: Qué privilegio conocerte aún más desde tus relatos... Luis, querido y admirado amigo....Gracias por tanto!! Un abrazo con todo mi afecto. Alicia [Narrativa vía mail, Alicia Villagra, 28 de marzo de 2021]

es potencia y acto a la vez, porque cuando salimos de nosotros no somos otra cosa que todo cuanto hemos sido cuando estábamos recogidos. Trazar la línea entre lo privado y lo público resulta imposible, porque lo privado y lo público se encuentran cosidos. Consecuentemente, intimar nos brinda la oportunidad de proyectarnos, de imprimirnos en el mundo: intimar nos permite hacer

(Meliá de Alba, 2016, p. 3)

Estas son las dos narrativas autobiográficas que hablan de dos modos de ser, estar, vivir y sentir los mundos vividos, narrados y deseados. En términos de Braidotti (2015), la naturaleza transversal de los afectos que ponen en circulación otras vidas, en nuestras vidas, se manifiesta en un intersticio donde lo privado se transforma en íntimo. Y donde lo íntimo anida lo público, en su relación con lo común. Este artículo transforma lo íntimo de esos relatos en público. Ya que lo narrado necesita hacerse público para poder ser y transformarse en la experiencia de otros.

Entre lo privado, lo íntimo y lo público

“Pero donde acecha el peligro también crece lo salvador”

Holderling, cit en Han, 2021, p. 173.

Estos flujos (inter)dependientes e (in)estables de los dos relatos que anteceden esta reflexión, generan movimientos que dan cuenta de la particular manera en que, intersubjetivamente emerge el pasaje entre lo privado, lo íntimo y lo público. Lo privado puede definirse desde uno mismo mientras que, la intimidad no es nada sin la participación de los otros, sin la delimitación de un espacio relacional entre los sujetos protagonistas. Es un puente, una frontera activa entre lo individual y lo intersubjetivo como una superficie de interfaces donde se habilitan intercambios y procesos que afectan tanto las configuraciones del mundo interno como el mundo de las influencias y fenómenos intersubjetivos. La intimidad es un fenómeno humano relacional, crea un territorio común que alberga el clima de lo compartido. Cada uno conecta en un territorio de sintonía y resonancia afectiva que nos lleva a estar con el otro y a un fluir dentro de un espacio de comunión que provoca expansión de vivencias subjetivas, afirmación del sí mismo y del otro por mutuo reconocimiento. Es un encuentro sin palabras (Dryzun, 2017). La intimidad...

El pasaje a la comunidad, al igual que la figura del “cualsea” de Agamben (1996), se encuentra en el hiato entre lo general y lo individual. Es aquí que, el mandato del grupo y el deseo operan para dar sentido a ello. Rescatar la singularidad, la particularidad, la subjetividad frente al movimiento aplastante del capitalismo es la apuesta. Es donde y cuando estas singularidades manifiesten pacíficamente su ser común, donde y cuando podremos construir la comunidad que viene, cediendo al deseo capitalista de cualsea. La narrativa biográfica se transforma en el reaseguro de ese pasaje y de ese relámpago que augura que la lluvia está por venir.

En lo biográfico y lo íntimo, la fragilidad de la condición humanista tiende a reconocer un desprendimiento respecto de la autonomía, la libertad y el individualismo del sujeto soberano que caracterizó al modelo clásico del conocer. Si bien la autoarrogancia caracterizó al modelo omnipresente de la ciencia normalizada con la modernidad-colonializada, su enunciación despierta no pocas incomodidades al respecto a los ambientes que habitamos tocando nuestra fibra como investigación (Sedgwich, 2018). En un exceso, diríamos que más que acrecentar el modelo científico, las narrativas que componemos nos ubican movilizand o saberes en ambientes específicos que tensionan la validez universal del sujeto soberano. Tal como los dos relatos que acompañan este texto, al leer los textos autobiográficos de Luis Porta, la sensibilidad es una potencia de la fragilidad humanista.

Estos dos dan cuenta de esas (in)comodidades y movimientos sensibles que producen en los propios sujetos que las habitan y en los que los habitarán ahora nuevas formas más sensibles de habitar cómo hacemos investigación y los modos posibles de que la intimidad sea comunidad de sentidos. Son esos mismos relatos, los que nos permiten caracterizar de manera inestable y aún débil, el registro “intimidad/comunidad” como potente y exquisita metamorfosis que nos permite dar cuenta de la condición biográfica y, opera como

sentido vital de los modos de pensar, transitar y vivir las prácticas sensibles de investigación.

Los relatos de Susana y Alicia disparan hacia distinciones que nos posicionan en los sentidos de la “intimidad/comunidad”. Retomando las dimensiones de temporalidades y socialidades (Clandinin & Connelly, 1995), territorialidades (Porta, 2020) y afectaciones sensibles (Porta, 2021) damos cuenta de la posibilidad de seguir rastreando a futuro, lo que va más allá de las experiencias dóciles (Morizot, 2020) a las que nos llevan los registros biográficos: como proceso de mutación.

En este sentido, de manera reticular e inestable, las *temporalidades difusas* reconstruyen tiempos que no tienen tiempos, donde los diálogos entre el ayer, el hoy y el mañana proyectan deseos intermitentes; las *territorialidades dispersas* nos hablan del pasaje entre lo privado/lo íntimo y lo común como un viaje; como espacios y sensaciones oníricas que nos permiten reconocer-nos en esos viajes vitales; las *socialidades desencajadas* transforman lo pequeño en grandioso, las pequeñas-grandes historias nos vinculan a los mundos y otorgan sentido a las vidas que nos permiten ser en el otro, otro. Finalmente, las *afectaciones sensibles habitadas*, profundas productoras de extrañas fascinaciones, descolonizadoras del inconsciente, en que colores y formas, olores y sonidos producen sensaciones insospechadas, la sensibilidad y la emocionalidad es el nutriente que permiten habitar en los relatos y hacerlos propios y nos brinda una estética del decir que presenta imágenes lujuriosas que llevan a sentir el goce y el sufrimiento: producen movimientos. Estos cuatro rastreos hacen que podamos inventar las constelaciones que necesitamos cuando, en palabras de Alicia, la oscuridad vital aparece. Y agregamos, es lo que nos permite... seguir viviendo.

Finalmente, flujos (inter)dependientes

“El nacimiento no es más que la imposibilidad de ser por fuera de una relación de continuidad entre nuestro yo y el yo de lxs otrxs, entre la vida humana y la vida no humana, entre la vida y la materia del mundo”

Coccia, 2021, p. 3.

Entonces, privado, íntimo y público aparecen como archipiélagos (Marchon, 2021) de pasaje, que nos permiten re-construir y re-constituir sentido de la

experiencia biográfica y operan como motor de producción de afectaciones sensibles en los otros que, a partir de ello, reconstruyen su propia existencia. Interdependencia e inclusión en estado puro.

Desde hace décadas el sujeto soberano, centrado, unificado y homogéneo de la tradición humanista, ha sido puesto en cuestión en la investigación en educación. En su *pedagogía de los moustros*, Tomas Tadeu Da Silva (2000), acusó a la continuidad humanista de los enfoques reconocidos como críticos, dado que reafirman un paradigma intelectual de la transformación, basados en la fórmula de “moldear consciencia crítica”. Quizás por el supuesto de la existencia de una teoría sistémica y total de la sociedad insostenible, dado que la realización del sujeto ideal (por ejemplo de la pedagogía crítica) depende de la aceptación de una epistemología realista y supone la existencia de un referente último y objetivo: la sociedad. A su vez y peor aún, este es sólo accesible a partir de una ciencia crítica de la sociedad y espera un sujeto plenamente autónomamente realizado (Silva, 2000, p. 47).

La tradición humanista en el pensamiento occidental, entre sus variaciones y sus (des)composiciones, centró al Hombre –sobre todo representado con mayúscula de su condición masculina, blanca, heterosexual e universal- en su relato. Reconoce Braidotti (2015) que no todos podemos sostener, con un alto grado de seguridad, que hemos sido siempre humanos, o que hemos sido otra cosa aparte de eso. De hecho algunos de nosotros continuamos no siendo considerados completamente humanos, si por esta condición entendemos al sujeto cartesiano del cogito, la kantiana comunidad de los seres racionales y el sujeto-ciudadano titular de derechos (Braidotti, 2015, p. 11).

El cuestionar de la fe de los poderes únicos, autorregulados e intrínsecamente morales de la razón humana, además discute con un modelo civilizatorio que ha plasmado la idea de Europa como coincidente con los poderes universalizantes de la razón autorreflexiva. Ese sujeto, integrante de la doctrina humanista, equivale a la conciencia, a la racionalidad universal y al comportamiento evolucionista ético autodisciplinante. En contraposición, Rosi Braidotti (2015) nos invita a superar el exclusivo interés por lo humano en los desafíos intelectuales que implican a todo el planeta, a partir de reconocer una subjetividad posthumana, que es más bien materialista y vitalista, encarnada e

integrada, firmemente ubicada en la relacionalidad (Braidotti, 2015; Bourriaud, 2020).

Des-componer al sujeto de la investigación, implica, entonces desaprender del humanismo y habitar una relación no dualista de la interacción entre naturaleza y cultura. En la urgencia del Antropoceno, el momento histórico en que lo humano se ha convertido en una fuerza geológica en condiciones de influir en la vida de todo el planeta, Braidotti (2015) propone al pensamiento nómade, vitalista y materialista como una forma de comprender la vida más allá del individuo –Posthumanismo–, la vida más allá de la especie –postantropocentrismo–, la vida más allá de la muerte –lo inhumano– y la vida más allá de la teoría –ciencias posthumanas–.

Bichos mortales entrelazados en miradas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados para generar raros parentescos generativos. Esta interdependencia atraviesa entonces una conversación entre el humanismo y la descomposición, como dos polos de la narrativa de la ficción moderna del sujeto. Considerar al individuo más allá de la especie, apuesta a registrar una ciencia que aún no es pensable, posible o legible. Dado que su propósito es hacer saltar el continuum del campo en una futuridad antinormativa, justificar una lectura que restaura al placer por encima de las heridas de la objetivación, la normalidad y la colonialidad de la anacrónica universal realidad.

El humanismo está asociado a la educación intelectualizada, la linealidad de la mediación, la racionalidad evolucionista, la retórica salvacionista y la evangelización de la positividad moderna. Sin embargo, sus fragilidades son interceptadas por los flujos de la investigación biográfica e íntima. Frente a un diagnóstico de peligro en la imaginación de futuros posibles, apostamos a la inestabilidad –o ambigüedad– de reconocernos como un autónomo sujeto definido por su capacidad humanista. Las vidas narradas como biografías o intimidades entran en un intermedio respecto de la idea dominante que nuestra especie constituía un eslabón de una enorme e irrompible “cadena del ser”, en tanto relato descentrado del dominio humano, nos permite reflexionar respecto de la capacidad de nombrar las cosas, adaptarnos y cambiar la composición de las atmósferas que habitamos.

El fin del humanismo no es el fin de la humanidad ni del mundo, esta pandemia nos orienta a la comunidad y no a un sujeto en particular, desaprender las propias prácticas académicas, los límites individualistas del humanismo, la potencia transformadora de los relatos, la centralidad de la intimidad como pasaje hacia la reconstrucción pública del sujeto fue la intención primigenia de este texto. Extraviarnos, perdernos o incluso cambiar de dirección, son acciones propiciadas en los flujos (inter)dependientes que circulan en fragilidades humanistas como riesgo del único mundo posible. Si las jerarquías del humanismo no permiten el fluir de la vida, nosotros apostamos a no aniquilar las posibilidades que propaga nuestro flujo con el mundo material como condición de vida que se recrea a sí misma, al mismo tiempo que interactúa con el nihilismo de nuestro saber.

Son Susana y Alicia, y en este ejercicio de habitarlos intermitentemente, somos Luis y Francisco, quienes nos afectamos por la condición íntima de los relatos y nos permitimos proyectarnos en términos comunes, de comunidad hacia la potencia transformadora de la sensibilidad y la emocionalidad como nutriente vital. Es, precisamente Virginia Woolf en *Al faro* quien nos pone en este registro, definiendo a la intimidad como una forma de conocimiento. El tipo de relación que une a Lily Briscoe y a la señora Ramsay: es la primera la que desea llegar a entender el carácter de la segunda y aspira a conocerla como lo que es. Virginia Woolf en el capítulo 6, caracteriza la condición de intimar desde: la adquisición de información que antes no se poseía, desde la comprensión que hace que cada individuo intime primero consigo mismo –lo privado– y, reconoce la diferencia entre intimar a solas y la manera radical de la intimidad creada –de a dos o más–. Estas “intimidades” –Susana y Luis y, por otro lado, Alicia y Luis y Francisco y Luis– puestas en diálogo, sentidizaron la construcción de “comunidad” –Susana, Alicia, Luis y Francisco y ahora, todos los lectores posibles de este texto–, como viaje que requiere abrir-nos, mover-nos y sentir-nos en la condición más íntima y vital de lo biográfico.

Referencias

Agamben, G. (1996). *La comunidad que viene*. Pre-Textos.

- Bartra, R. (2011). *Axolotiada. Vida y mito de un anfibio mexicano*. FCE.
- Bourriaud, N. (2020). *Inclusiones*. Adriana Hidalgo.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Clandinin, D.J. & Connelly, F.M. (1995). *Teachers' professional knowledge landscapes*. Teachers College Press.
- Coccia, E. (2021) *Metamorfosis*. Cactus.
- Dryzun, J. (2017). La intimidad como experiencia de lo compartible. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*, (56).
- Han, B. (2021). *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*. Herder.
- Marchon, O. (2021). *Rarezas geográficas*. Ediciones Godot.
- Meliá de Alba, M. (2016). *Apología de la intimidad*. Universidad de Valencia.
- Morizot, B. (2020). *Tras el rastro animal*. Isla desierta.
- Pennac, D. (2019). *Como una novela*. Anagrama.
- Porta, L. (2020). La expansión biográfica en investigación educativa. Movimientos y aperturas metodológicas. *Revista Brasileira de Pesquisa Autobiográfica – RBPA*, 5(16).
- Porta, L. (2021). Seis interludios autobiográficos / Seis susurros performativos. Tramas que sentidizan pedagogías de los gestos vitales. *Revista Praxis Educativa*, 25(1).
- Sedgwick, E. (2018). *Tocar la fibra: Afecto, pedagogía, performatividad*. Alpuerto.
- Silva, T. (2000). *Pedagogia dos monstros: Os prazeres e os perigos da confusão de fronteiras*. Autêntica.
- Woolf, V. (2020). *Al faro*. Del fondo.